

ALICIA GARCÍA BERGUA

LOS DIOS OLVIDADOS

Nos parecemos a los árboles
cuando nos evadimos de la raíz oscura
pensando en el verdor,
la luz hecha materia,
el brillo de los días.
El verdor es también la nervadura,
la huella delicada que va dejando el sol;
por él asciende el tronco seguro de sí mismo
pese a la incertidumbre.

Admiro de los árboles
esa entrega absoluta a la luz de los días.
Antes que las nubes y las constelaciones,
ellos eran los dioses,
daban fe de una vida sin músculos
que no tenía el empeño
de tornar a su origen,
él siempre estaba allí sin molestar.
Fueron los árboles que nos hicieron hombres,
nos dieron la confianza de caminar erguidos
y levantar los brazos;
nos hicieron pensar en nuestras vidas
como ramajes y constelaciones
que después se alejaron como dioses.
Los árboles de entonces son dioses olvidados
que aún siguen aquí,
su verdor nos recuerda que vivir estos días
es más que suficiente. ■